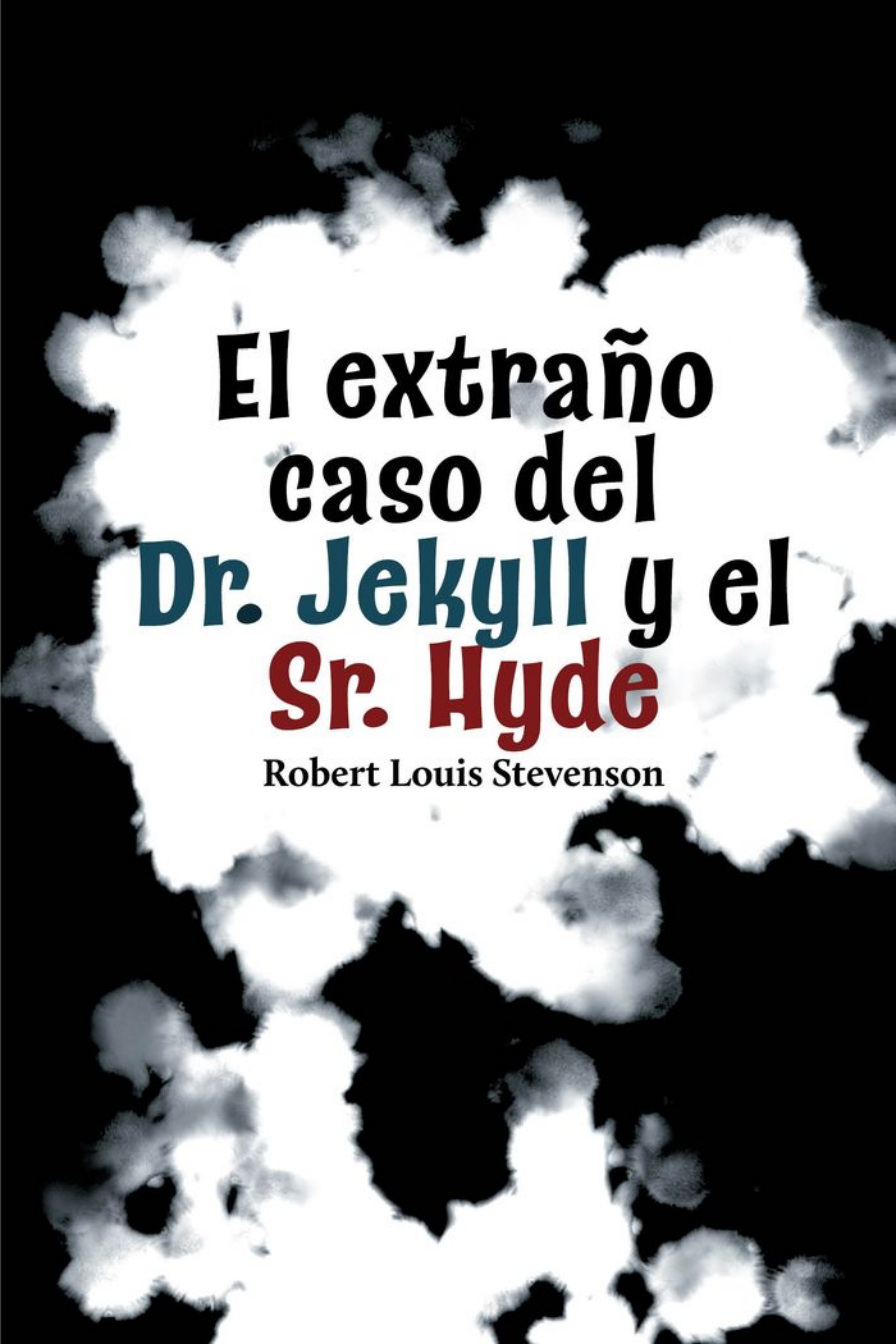




El extraño caso del Dr. Jekyll y el Sr. Hyde

Robert Louis Stevenson

Chibalete Editores.

Serie Clásicos.

Próximos títulos en esta colección.

Pinocho por Carlo Collodi

El libro de la selva por Rudyard Kipling

La guerra de los mundos por H. G. Wells

Las aventuras de Sherlock Holmes (Antología) por Sir Arthur Conan Doyle



Chibalete Editores

Título original: *The Strange Case Of Dr. Jekyll And Mr. Hyde*

Por Robert Louis Stevenson

Para la traducción de la presente obra se siguió la primera edición en inglés. Fue registrada el 01 de diciembre de 2023 en la Dirección Nacional de Derecho de Autor en Colombia.

© De la presente traducción: Chibalete Editores, 2023

© Ilustración y fotografía: Chibalete Editores, 2024

Diseño de Colección: © Chibalete Editores

Ilustración de cubierta: © Chibalete Editores, 2024

ISBN-E: 978-628-01-4132-9

© Todos los derechos reservados.

www.chibaleteeditores.com

Contenido

11

Capítulo I. La historia de la puerta

25

Capítulo II. La búsqueda de sr. Hyde

41

Capítulo III. El Dr. Jekyll estaba bastante tranquilo

53

Capítulo IV. El caso del asesinato de Carew

69

Capítulo V. El incidente de la carta

95

Capítulo VI. El incidente del Dr. Lanyon

103

Capítulo VII. El incidente en la ventana

121

Capítulo VIII. La última noche

141

Capítulo IX. La narrativa del Dr. Lanyon

159

Capítulo X. Declaración completa del caso de Henry Jekyll







un hombre honesto pagando por errores de su juventud. A ese lugar con la puerta lo llamo la Casa del Chantaje. Aunque eso no explica todo”, añadió, y con esas palabras se sumió en sus pensamientos.

De este ensimismamiento lo sacó el Sr. Utterson, preguntando de pronto: “¿Y no sabes si el que firmó el cheque vive allí?”

“¿Un lugar probable, no?”, respondió el Sr. Enfield. “Pero tengo su dirección; vive en alguna plaza ubicada en otro lugar de la ciudad”.

“¿Y nunca preguntaste sobre ese lugar con la puerta?”, dijo el Sr. Utterson.

“No, señor; me contuve”, fue la respuesta. “Me incomoda mucho hacer preguntas; se parece demasiado al día del juicio. Comienzas con una pregunta y es como lanzar una piedra. Te sientas tranquilamente en la cima de una colina; y la piedra sigue rodando, iniciando otras; y de repente, el menos pensado recibe un golpe en su propio jardín trasero y la familia tiene que cambiar de nombre. No, señor, tengo una regla: cuanto más sospechoso parece, menos pregunto”.

“Una muy buena regla, también”, dijo el abogado.

“Pero he investigado el lugar por mi cuenta”, continuó el Sr. Enfield. “Apenas parece una casa. No hay otra puerta, y nadie entra ni sale de esa, excepto, de vez en cuando, el caballero de mi aventura. Hay tres ventanas que dan al patio en el primer piso; ninguna abajo. Las ventanas siempre están cerradas, pero están limpias. Y luego hay una chimenea que generalmente está echando humo; así que alguien debe vivir allí. Aunque no es tan seguro, porque los edificios están tan juntos alrededor



del patio, que es difícil decir dónde termina uno y comienza otro”.

Caminaron en silencio un rato, y luego el Sr. Utterson dijo: “Enfield, esa es una buena regla la tuya”.

“Sí, creo que lo es”, respondió Enfield.

“Pero a pesar de eso”, continuó el abogado, “hay algo que quiero preguntar. Quiero saber el nombre de ese hombre que pisoteó a la niña”.

“Bueno”, dijo el Sr. Enfield, “no veo qué daño podría hacer. Era un hombre de apellido Hyde”.

“Um”, dijo el Sr. Utterson. “¿Cómo es ese hombre a la vista?”

“No es fácil de describir. Hay algo malo en su apariencia; algo desagradable, algo absolutamente detestable. Nunca vi a un hombre que me desagradara tanto, y sin embargo, apenas sé por qué. Debe tener alguna deformidad; da la sensación de ser deforme, aunque no podría especificar en qué. Es un hombre de aspecto extraordinario, y sin embargo, realmente no puedo nombrar nada fuera de lo común. No, señor; no entiendo cómo es; no puedo describirlo. Y no es falta de memoria; porque declaro que puedo verlo en este momento”.

El Sr. Utterson caminó un rato en silencio, claramente reflexionando. Finalmente preguntó: “¿Estás seguro de que usó una llave?”

“Estimado señor...” comenzó Enfield, sorprendido.

“Sí, lo sé”, dijo Utterson; “sé que debe parecer extraño. La verdad es que si no te pregunto el nombre de la otra parte, es porque ya lo sé. Ves, Richard, tu historia ha calado. Si has sido inexacto en algún punto, sería mejor que lo corrigieras”.



“Creo que podrías haberme advertido”, respondió el otro con un toque de resentimiento. “Pero he sido preciso, como tú dices. El sujeto tenía una llave; y, es más, aún la tiene. Lo vi usarla hace no más de una semana”.

El Sr. Utterson suspiró profundamente, pero no dijo nada; y el joven pronto continuó. “Aquí hay otra lección para no decir nada”, dijo. “Me avergüenza mi verborrea. Hagamos un trato de nunca referirnos a esto de nuevo”.

“De todo corazón”, dijo el abogado. “Estoy de acuerdo, Richard”.